

## LA RELIGIÓN DE LOS MUSULMANES NEGROS (BLACK MUSLIMS)\*

VINCENT MONTEIL

ELLOS mismos se llaman *Muslims*, es decir, "musulmanes", para distinguirse de los *Moslems*, que son los otros musulmanes de los Estados Unidos, generalmente árabes orientales (sirios libaneses), con algunos conversos de la raza negra. En realidad, las dos transcripciones, *muslim* (clásica) y *moslem* (vulgar), son equivalentes. Quien "lanzó" en 1956 la primera expresión de *Black Muslims* —que luego se hizo corriente— fue C. Eric Lincoln. *Black Muslims* fue utilizada para designar a aquellos que hasta entonces (1956) se conocían con los nombres de *Muhammadans* (mahometanos), *Temple People* (templarios), *Nation of Islam* (Nación de Islam) y hasta *Voodoo Cult* (cultistas del vudú), según Erdman D. Beynon (1938).

Fue Beynon quien llamó la atención sobre el movimiento de los *Muslims*, desde su fundación en Detroit.<sup>1</sup> Veía en tal movimiento —por lo demás, equivocadamente— un ejemplo de culto afroamericano análogo al vudú haitiano, cuyo origen fon-yoruba radica en los esclavos venidos de Dahomey y de Nigeria occidental con sus fetiches tradicionales *vodun-oricha*. En realidad, el problema de los *Muslims* en los Estados Unidos siempre ha estado oscurecido por la ignorancia que sus observadores sufren de la religión musulmana. Por lo tanto, el punto de vista de un islamizante tal vez no carezca de valor. Pudo formarse con motivo de una estadía de tres meses (febrero a mayo de 1964) en Los Angeles, donde se calculaba en 1959 que ascendían a tres mil los *Muslims*. Luego, han ganado muchos adeptos.<sup>2</sup> Los contactos hechos en California permitieron, de tal guisa, barajar de nuevo y completar estudios<sup>3</sup> realizados anteriormente por negros norteameri-

\* Este artículo se publicó originalmente en la revista francesa *Esprit*, Nouvelle Série, N° 10, octubre de 1964, pp. 601-628. La versión al español es de José Emilio González.

<sup>1</sup> Erdmann D. Beynon, "The Voodoo Cult among Negro Migrants in Detroit", *American Journal of Sociology*, XLIII, 6, julio de 1937-mayo de 1938, pp. 894-906.

<sup>2</sup> 500,000 negros viven en el Black Ghetto de South Central Los Angeles.

<sup>3</sup> Sólo se trata, naturalmente, de obras fundamentales.

canos: C. Eric Lincoln, profesor de Filosofía Social en Clark College (Atlanta), publicó en 1961, en Boston, *The Black Muslims in America* (Los musulmanes negros en los Estados Unidos), donde recogió los datos de sus investigaciones que tomaron cuatro años (1956-1960) para elaborar su tesis doctoral; Louis E. Lomax, periodista, antiguo auxiliar de Filosofía en la Universidad de Georgia, autor de *The Negro Revolt* (La revuelta negra) (1962), donde se puede leer un capítulo (pp. 178-192) sobre los *Black Muslims*, recién consagró su último libro *When the Word is given* (Cuando se da la palabra) (1964) al resultado de sus cuatro años de investigaciones (1959-1963); en fin, el célebre escritor James Baldwin, en una colección de artículos que salió a la luz en Londres, en 1963, con el título de *The Fire next time* (La próxima vez, el fuego), ha hecho el relato de una comida que tuvo en Chicago con Mr. Elijah Muhammad. A estas fuentes norteamericanas hay que añadir un testimonio africano de valor: el de un estudiante de Nigeria, E. U. Essien-Udom, quien trabajó en Chicago de 1958 a 1960 (*Black Nationalism, a Search for an Identity in America*; 1962, segunda edición, 1964) (Nacionalismo negro, búsqueda de una identidad en los Estados Unidos). Ya sean africanos o norteamericanos, los negros tienen sobre los blancos la ventaja de poder asistir a los servicios del culto de los *Muslims* y de poder conversar más libremente con sus hermanos de raza. Puesto que ninguno de ellos es islamólogo o musulmán, sus observaciones y sus comentarios deben ser corregidas dentro del cuadro de una religión —el Islam—, cuyos preceptos y ritos son bien conocidos. A la luz de experiencias comparables en otros tiempos y otros lugares, se puede tratar de determinar la naturaleza verdadera de la religión —y del movimiento— de los musulmanes negros (*Black Muslims*).

Sin duda es necesario recordar previamente algunos hechos. En los Estados Unidos, de un total de veinte millones de negros, diez millones más o menos son protestantes, sobre todo bautistas y metodistas. Hay débiles minorías católicas, judías (unos cuantos millares) y musulmanes (los conversos del Sufí Abdul Hamid). ¿Cuántos son los *Muslims*? En 1960, Malcolm X<sup>4</sup> habla en la Universidad de Harvard refiriéndose a "centenares de millares" y en Harlem de "millares de creyentes y de millones de simpatizantes" (Lomax, 1964, pp. 122-132). Lincoln calcula que los musulmanes negros cuentan por lo menos con cien mil (pp. 4-17), cifra que retoma Essien-Udom (pp. 202 y 215),

<sup>4</sup> Malcolm X, cuyo nombre antes había sido Malcolm Little, abandonó el movimiento de los musulmanes negros tres meses después del asesinato del Presidente Kennedy y fundó su propio movimiento: la Organización Pro Unidad Afro-Norteamericana. Fue asesinado en Harlem el 21 de febrero de 1965. Nota de la *Revista de Ciencias Sociales*.

quien precisa: "diez mil inscritos" (*registered followers*), más cincuenta mil "creyentes" (*believers*) y "muchos más simpatizadores" (*sympathizers*). Pero todos los testimonios recientes están de acuerdo en que el movimiento se difunde rápidamente por todos los estados de la Unión y en todos los medios. Ya existe medio centenar de "mezquitas" —los *Temples of Islam* (Templos de Islam)— cuya meca está en Chicago (la metrópolis negra de los Estados Unidos, antes de Harlem, con cerca de un millón de *colored people*). La matrícula del movimiento tiene sus fuentes principales (*Lincoln*, pp. 22-27) en la juventud (el ochenta por ciento de los *Muslims* tienen de 17 a 35 años), en su gran mayoría del sexo masculino, en el proletariado urbano (*urban lower-class-Negroes*) que recientemente emigró del sur (*unwanted from Dixie*), los condenados (*convicts*) conversos en las prisiones, los antiguos cristianos (sobre todo metodistas y bautistas) y exclusivamente los negros norteamericanos (*American Negroes*). El movimiento no admite en principio ni a los negros de las Antillas<sup>5</sup> ni a los árabes.

En los últimos años la atención del público, tanto en los Estados Unidos como en otras partes, se ha concentrado en los *Muslims* a causa del carácter racista (antiblanco) y extremista (separatista y violento) de su propaganda. Louis E. Lomax (1964, pp. 27-30) piensa, no sin razón, que el reconocimiento oficial de la "amenaza" representada por los musulmanes negros data del 14 de abril de 1958: ese día, en Harlem, un policía le hiende el cráneo a un tal Johnston Hinton, espectador inocente de una riña banal. En seguida, quinientos *Muslims* rodean la comisaría de la policía. Hinton sufrió una trepanación. Luego obtuvo de un jurado enteramente "blanco" una indemnización de 75,000 dólares, como resultado de un proceso contra la ciudad de Nueva York. Desde entonces, la administración ha aprendido a conocer a los *Muslims* y a respetarlos. Son una fuerza con la que hay que contar. Pero, en general, se contentan con verificar —y deplorar— los efectos en el nivel político, y no tratan de averiguar si la ideología del movimiento es de naturaleza religiosa. Después de todo, ¿por qué se dicen ellos "musulmanes"? ¿Acaso se trate de una fachada, de una máscara cómoda, en un país donde la libertad de conciencia y de culto está garantizada por la Constitución? Para dar la respuesta a esta pregunta esencial, es indispensable volver a trazar la historia de los *Muslims*: tal cosa es perfectamente posible, no obstante algunas lagunas, gracias, en particular, al estudio de Erdmann B. Beynon (1937-1938).

En 1930 aparece en Detroit, entre los negros pobres venidos del Sur, un personaje misterioso, que se llama Wallace Fard, revendón tanto

<sup>5</sup> El haitiano Théodore Rozier sólo pudo ser "ministro durante algunos años, entre 1934 y 1940".

de ideas como de mercancías. Pretende venir de la Meca y se proclama descendientes de la tribu de los Qurayš a la cual pertenecía Mahoma, el profeta del Islam. Se presenta como musulmán, funda un *Temple*, convierte de siete a ocho mil personas. Es detenido y arrojado en prisión con uno de sus adeptos, convicto de asesinato ritual. Luego, desaparece en 1934 sin dejar huella. Pero tuvo tiempo para preparar y nombrar a su sucesor: Robert Poole, nacido en el Estado de Georgia, en 1897, hijo de un ministro bautista y por algún tiempo pastor él mismo. Poole se convierte en jefe de los musulmanes negros con el nombre de Mr. Elijah Muhammad. Se trata de un hombre "de color", con tinte claro, de talla pequeña, quien se vio obligado por el asma a cambiar el clima de Chicago por el clima seco de Phoenix (Arizona). Su única esposa le ha dado seis hijos varones y dos hembras. Tiene veintisiete nietos. Hasta 1964, el "San Pablo" del movimiento fue (según Lomax) Malcolm Little, llamado luego Malcolm X. Este nació en Omaha (Nebraska), hijo de un pastor bautista que se asegura murió linchado por los blancos. Malcolm es<sup>6</sup> un antiguo proxeneta y traficante en drogas, motejado de *Big Red*, convertido en prisión en 1947. Personalidad vigorosa, orador notable, se separó de Mr. Elijah Muhammad, quien lo había "suspendido" por sus frases descabelladas a raíz del asesinato del Presidente Kennedy (22 de noviembre de 1963).<sup>7</sup> Luego fundó una rama disidente, la "Mezquita Musulmana" (*Muslim Mosque*) y creó en Nueva York la Organización Pro-Unidad Afro-Norteamericana. Sin embargo, el fondo religioso es, en ambos casos, el mismo: se compone de creencias comunes y de ritos idénticos.

### ¿En qué creen los Musulmanes Negros?

Para averiguar en qué consiste la fe de los *Muslims*, puede uno conversar con ellos y sobre todo con sus "ministros". También puede uno ver los textos de las exhortaciones hechas por aquéllos a sus feligreses durante los "servicios" que se celebran dos veces por quincena. Debe uno, además, estudiar los discursos públicos de Mr. Elijah Muhammad y de Malcolm X. Los artículos, la prensa del Movimiento (*Mr. Muhammad speaks*)<sup>8</sup> son muy útiles. Pero más que nada es indispensable conocer el libro de Mr. Elijah Muhammad, *The Supreme*

<sup>6</sup> El uso del verbo en presente se explica porque Malcolm X vivía cuando el autor escribió su artículo. Nota de Redacción.

<sup>7</sup> Malcolm X declaró, al enterarse del crimen de Dallas: *The chicken came home to roost*. (En español, equivaldría a decir: "Cría cuervos para que te coman los ojos". Nota de Redacción). Malcolm X explicó más tarde a Lomax (1964, p. 177) que había querido decir: "Los Estados Unidos han cosechado el odio que han sembrado".

<sup>8</sup> Quincenario publicado desde 1960 en Harlem. Tirada de 50,000 ejemplares, con 36 páginas cada uno.

*Wisdom: Solution to the So-called Negroes Problem* (La suprema sabiduría: solución al pretenso problema de los negros). Es un folleto de 56 páginas, publicado en Chicago por *The University of Islam* (La Universidad de Islam), en 1955. Fue reimpresso en 1957 y sucesivamente con una introducción por un musulmán pakistano. El contenido abarca variedad de temas: "La Biblia y lo que enseña; El Cristianismo; Lo que hace nuestro enemigo; Ninguna integración; Cabellos crespos; El cerdo y aquellos que se lo comen; El cielo o la tierra; Otros aspectos notables del Islam". En la primera edición encontramos también: "Los Diez Mandamientos"; tales como "orar; decir siempre la verdad; mantenerse puro tanto en lo físico como en lo moral; liberar al creyente cautivo; sólo temer a Alá; no matar a aquel que Alá no te haya ordenado matar".

A estos elementos de base es preciso añadir otros. Puesto que se trata de "musulmanes", esperaríamos encontrar el Alcorán. En verdad, se cita este libro en *The Supreme Wisdom* (p. 51), que lo llama *The Holy Quran Sharrieff*<sup>9</sup> (en árabe *sharif*, que quiere decir "noble", es uno de los calificativos que suelen ser aplicados al Alcorán). Y el musulmán pakistano, autor de la introducción a *La Suprema Sabiduría* reconoce que el Alcorán es "el libro" de Mr. Elijah Muhammad. Pero, a causa de no poder leer el árabe, los *Muslims* — y Mr. Elijah Muhammad el primero — se ven obligados a recurrir a dos traducciones al inglés que para ellos están autorizadas: las de Maulana Muhammad Alí y la de Allama Yusuf Ali. En teoría, los "servicios" del culto descansan sobre el Alcorán. En la práctica, éste es infinitamente menos citado que la Biblia. Esta, por otra parte, es mucho más familiar a los fieles y a sus ministros, que son todos cristianos conversos. En los discursos públicos pronunciados entre 1960 y 1962 por Mr. Elijah Muhammad y Malcolm X, reproducidos por Lomax (1964, pp. 93-180), sólo hay tres citas del Alcorán —sobre los "Signos" (XVI, 65) y el Profeta "iletrado" (LXII, 2 y VII, 157)— referidos unos a otros por la educación muy elemental de Mr. Elijah Muhammad (por lo demás, equivocadamente, sin duda, si se va a creer lo que dice el orientalismo contemporáneo).<sup>10</sup> Jamás se obtiene la impresión, en lugar alguno, de que el Alcorán sea fuente de alusiones cotidianas o sea, que sucede lo contrario de lo que pasa con los musulmanes ordinarios. En cuanto a la seguida fuente fundamental del Islam, la Tradición (*Sunna*) o colección de "dichos" (*hadit*) del profeta Mahoma, parece ser totalmente desconocida por los *Muslims*.

<sup>9</sup> En español sería "El Santo y Noble Alcorán". Nota del traductor.

<sup>10</sup> Según Régis Blachère, el nombre tradicional de familia *ummi* se traduce no con "iletrado" sino por "gentil" —"profeta de las naciones".

Por ser los herederos espirituales de Wallace Fard, nada tiene de asombroso que entre los musulmanes negros verifiquemos la presencia de su doctrina. Según Beynon (1938, p. 900), parece que Fard comentaba, entre 1930 y 1933, el texto árabe del Alcorán, tomando a la Biblia como punto de partida, por ser conocida. Utilizaba también algunas obras heteróclitas, como la *Story of Mankind* (Historia de la Humanidad) de Van Loon o *The Conquest of Civilization* (La conquista de la civilización) de Breasted, los ritos de los francmasones y los folletos de los Testigos de Jehová. También aconsejaba a sus discípulos escuchar las emisiones radiofónicas del "fundamentalista" Frank Norris, de la secta bautista. Fard mismo escribió dos pequeños "manuales". Uno de ellos, *The Secret Ritual of the Nation of Islam* (El ritual secreto de la nación de Islam), se convirtió en "tradición oral" en las escuelas confesionales de los *Muslims*; el otro es un "criptograma" titulado *Teaching for the Lost Found Nation of Islam in a Mathematical Way* (Enseñanza, por la vía matemática, para la Nación de Islam, perdida y reencontrada). Con relación a esto, es preciso señalar que la aritmología y los talismanes, más o menos mágicos, son ya viejos y bien conocidos entre los musulmanes.

Además, C. Eric Lincoln ha demostrado que los primeros conversos de Mr. Elijah Muhammad fueron, junto con los fieles de W. Fard, los "moros" (*Moors*) del *Moorish Science Temple* (Templo moro de la ciencia) fundado, hacia 1913 por un negro de Carolina del Sur, llamado "Noble Drew Ali" (1886-1929). Este pretendía haber sido encomendado por el sultán de Marruecos para islamizar a los negros norteamericanos. Mr. Elijah Muhammad considera a Noble Drew Ali como "un buen musulmán". Ahora bien, Noble Drew Ali mezclaba el Alcorán y la Biblia en un *Holy Koran* (santo Alcorán) de propia invención. Se decía musulmán y profeta y en su sincretismo honraba "a todos los profetas de Dios: Jesús, Mahoma, el Buda y Confucio —¡que Alá, nuestro Padre, los Bendiga!"<sup>11</sup>

Sin duda, ¡ahí no figuran los *Muslims*! En principio, son musulmanes como los otros: "Somos antiguos politeístas; hemos creído en la Trinidad, pero hoy sabemos que no hay más que un Dios, Alá" (Malcom X, en Atlanta, 1962). La Biblia ¡qué libro envenenado!: *what a poison book!* Es el instrumento de "los diablos blancos" (*White Devils*) para dominar mejor a los negros. Es un libro inmoral donde Lot comete incesto, Noe es un borrachín y María una mujer adúltera (*Supreme Wisdom*, p. 13). Además, Dios no puede casarse con una mujer y no puede tener un hijo (Mr. Elijah Muhammad, 1961). Y, sin embargo,

<sup>11</sup> Arthur H. Fauset, *Moorish Science Temple of America*, pp. 498-507, en J. Milton Yinger, *Religion, Society and the Individual*, New York, 1957.

puede comprobarse que recurren perennemente a la Biblia para apuntalar la doctrina de los *Muslims*. Hay en ello un equívoco fundamental, que proviene de las contradicciones de un movimiento cuyos miembros son todos cristianos, conversos recientemente. Un examen atento de esas raíces hace que resalten nítidamente factores bien conocidos, por lo demás, a saber, el mahdismo, el carisma y el sincretismo.

El mahdismo es, en Islam, la expectativa de la llegada (entre los sunníes ortodoxos) de un *Mahdi* o "enviado" de Dios que aparecerá, al Fin de los Tiempos, para hacer reinar la justicia en la tierra. Este Mahdi escatológico, se encarna, siempre a lo largo de la historia musulmana, en la persona de los "pretendientes", que se hacen de un séquito de fieles más o menos numerosos, proclaman reivindicaciones políticas, y, de vez en cuando llegan a apelar a las armas. Así fue, por ejemplo, el Mahdi del Sudán nilótico, Mohammed Ahmed Ben Abdalá (1843-1885), que tantos problemas creó a los egipcios y a los ingleses a fines del siglo diecinueve. El Africa negra ha conocido y conoce todavía casos de ese género. Aquí, en los Estados Unidos de América, el asunto es oscuro y complejo. En efecto, el misterioso W. Fard, de Detroit, es considerado por los *Muslims* actuales, como *The Mahdi, the only Mahdi* (E. Udom, p. 145), no sólo como el único Mahdi, sino también como "el Gran Mahdi o el Mesías, como dicen los cristianos" (*The Great Mahdi or Messiah, as the Christians say*) (p. 143). Además —y en este caso, el trasfondo cristiano se mezcla con lo islámico— "él es también el Hijo del Hombre y el Salvador" (*the Son of Man and the Saviour*) (p. 143). Hasta el punto de que la fiesta religiosa más grande de los musulmanes negros, el 26 de febrero —que substituye a la del *Mawlid o Maw lod*, que celebra la natividad del profeta Mahoma— es el aniversario del nacimiento del "Gran Mahdi (Alá) en la persona del Niño Wallace Fard Muhammad" (*Great Mahdi [Allah] in the Person of Master Wallace Fard Muhammad*). Son las Navidades de los *Muslims*.

Hay más. Según Mr. Elijah Muhammad, "Dios vino a nosotros desde la Santa Ciudad de la Meca, en Arabia, a Detroit, el 4 de julio de 1930". En efecto, después de su desaparición en 1934, se identifica a W. Fard con Alá, adorado, objeto de plegarias y sacrificios.<sup>12</sup> Esto es lo que permite a Mr. Elijah Muhammad declarar: "Conozco a Alá y estoy con él" (*I know Allah and I am with him*) (Lincoln, p. 73), o lo siguiente (dicho en Atlanta, en 1961): "He estado en presencia de Dios durante tres años. Dios es un hombre, un ser de carne y hueso, pero El es un Ser divino". Por consecuencia, puesto que es a

<sup>12</sup> Ya Fard se había presentado a la policía de Detroit como *Supreme Ruler of the Universe* (Gobernante Supremo del Universo).

Elijah Muhammad que Dios dictó el texto de su libro *The Supreme Wisdom*, este es un nuevo, un último Alcorán, que completa—sino reemplaza— al otro. Por lo tanto, Mr. Elijah Muhammad tiene derecho a decir: “Yo he sido escogido por Dios mismo para vosotros... La Revelación divina me ha llegado de la boca de Dios... Soy el último Enviado de Dios para vosotros” (Atlanta, 1961). El se dice “infallible” (como entre los chi’ítas, el *inim ma’súm*) y se hace llamar ya sea *Dear Holy Apostle* (caro y santo Apóstol) ya sea *The Last Messenger* (El último mensajero), ya sea, oficialmente, *The Most Honorable, Mr. Elijah Mubhammad, Messenger of Allah*. (El muy honorable, Mr. Elijah Muhammad, mensajero de Alá), extraña mezcla de títulos ingleses y atributos religiosos.<sup>13</sup> En fin, se apela a la Biblia para corroborar tales pretensiones. ¿Acaso no pronosticó ella (Malaquías, IV, 5-6) el advenimiento del “Profeta Elías” (*Elijah*)? (Malcolm X, en Atlanta, 1962). ¿No está Mr. Elijah Muhammad justificado en concluir: “el Islam era la religión de Moisés, de Noé, de Abraham y de Jesús y será la última de las tres grandes religiones que dominan la tierra: el budismo, el cristianismo y el Islam”? (En Atlanta, 1961). Puede observarse que el hinduismo no es mencionado ni tampoco el judaísmo. Con respecto a este último, el hecho es sorprendente, puesto que, según el Alcorán, los judíos, los cristianos y los musulmanes están incluidos en la denominación común de “escriturarios” (*Ahl al-Kitáb*).

En fin, no podemos evitar la comprobación de dos herejías fundamentales. Primero, para un musulmán auténtico, no habría que pensar en una nueva revelación, en un nuevo Alcorán. De igual manera, Mahoma es, en el siglo siete de nuestra era, el último de los profetas, aquel que “sella” la Revelación (Alcorán, XXXIII, 40). Después de Mahoma, los que se dicen Apóstoles de Dios sólo pueden ser impostores. Es verdad que en los Estados Unidos se han conocido, dentro del “marco” cristiano, ciertas “desviaciones” análogas: por ejemplo, en 1830, Joseph Smith pretende recibir, por obra del Angel Moroni, la Revelación del *Book of Mormon* (Libro de Mormón) en la forma de tablas grabadas con jeroglíficos egipcios y funda la “Iglesia de Jesús Cristo de los Santos de los Últimos Días” (*The Church of Jesus-Christ of Latter-day saints*). Los trece Artículos de Fe de los mormones son de inspiración cristiana, además, con la afirmación (artículo ocho) de que el libro de mormón es el Verbo de Dios. En Islam, o, por lo menos, en un contexto que se dice musulmán, hay un movimiento comparable, el de los *Abmadiyya* del Indostán, cuyo fundador, Mirza Gholam Qadiyani

<sup>13</sup> En Nigeria del Norte, Africa negra, el primer ministro Sardauna de Sokoto subraya su reputación de antiguo peregrino antes que su título británico: Al-Haj Sir Ahmadu Bello.



(1839-1908) anunció, en 1889, que él era el Mahdí y el Mesías y publicó el *Libro de su Revelación*. Hoy, los Ahmadi del Pakistán despliegan una propaganda activa entre los negros de Africa oriental (en particular) y surten cierta influencia en los Estados Unidos. Allí, sus fieles acusan a los *Muslims* de desviación religiosa. Contrario a lo que cree Lincoln (p. 221), sería erróneo decir que "los Ahmadi son en la actualidad generalmente aceptados como una secta legítima del Islam". Hay otro sincretismo islámico-cristiano, el de los *Baba'í*<sup>14</sup> (derivado del *Bábismo* iraní en el siglo XIX), que también consigue seguidores en los Estados Unidos, pero lo hace en medios más cultivados que aquellos que deparan sus adeptos a los musulmanes negros. Lincoln (p. 29) cree que "el intelectual no se hará *Muslim*, sino *Baba'í*".

He ahí lo que hay que decir sobre la revelación, el mahdismo y el profetismo. Queda lo principal: ¿en qué creen los musulmanes negros norteamericanos? El Islam es, en sí misma, una religión muy sobria, sin sacramentos ni misterios. El musulmán cree en un dios único (Allá), en sus ángeles, sus profetas, sus escrituras, su decreto de predestinación, la resurrección y el día del juicio. En particular, cree que Mahoma es el único Apóstol de Dios. Ahora bien, los *Muslims* están de acuerdo, en principio, con todos esos puntos (a los que agregan la "misión" de Mr. Elijah Muhammad). Sólo que, en la práctica, añaden toda una serie de nuevas consideraciones, entre las cuales hay algunas sacadas de la Biblia y otras son de origen más confuso.

Se puede resumir su *corpus* doctrinal de la siguiente manera: Dios es negro. El negro norteamericano —o el que se pretende tal: *So-called Negro*— no es un africano, sino un asiático "negro", miembro de la tribu de *Shabazz*. Mr. Elijah Muhammad lo proclama así: "Dios ha declarado que somos descendientes de la Nación Negra de Asia y de la Tribu de *Shabazz*" (*God has declared that we are descendants of the Asian Black Nation and of the Tribe of Shabazz*) (E. Udom, p. 410).<sup>15</sup> Los musulmanes negros consideran, en efecto, a los árabes como negros. Malcolm X habla del *Black Man* (hombre negro) de Argelia, del Africa Septentrional y de sus "hermanos más oscuros" (*darker*) de Asia (en Yale, 1962). Al principio todo el mundo era de la raza negra, pero hace "sesenta y seis millones de miles de millones de años", un "sabio negro", Yakub, dividió a la tierra de la luna; luego, se rebeló contra Dios y creó los "diablos blancos" (*Caucasian Devils*). Los negros siempre han sido de la religión musulmana y su lengua era el árabe, pero, deportados por los blancos al continente americano, han sufrido cuatro siglos de esclavitud (1555-1955) y de alienación reli-

<sup>14</sup> Fundado por Abd-ul Bahá (Teherán, 1844-Haifa, 1921).

<sup>15</sup> En realidad, *Shabáz* es un gran poeta judío del Yemen, en el siglo dieciocho.

giosa (el cristianismo) y cultural (el inglés). Han perdido hasta sus nombres y se han visto forzados a adoptar el nombre de sus señores. Pero, gracias a los *Muslims*, los negros han tomado de nuevo conciencia de su identidad, han comprendido que constituyen, en los Estados Unidos, la "Nación de Islam perdida y reencontrada" (*the lost-found Nation of Islam*) y sólo les falta esperar la última batalla del Armagedón —inevitable, próxima— que rematará la derrota de los blancos y el triunfo de los negros.

Todo esto, es evidente, nada tiene de alcoránico ni de musulmán. Es cierto que los *Muslims* se creen y se dicen musulmanes: "los principios de base y las prácticas son las mismas", fundadas sobre "ese mismo Alcorán que cada día leen centenas de millones de nuestros hermanos y hermanas más oscuros (*darker*) de Africa y de Asia" (Malcolm X) en Harvard, 1960). También es verdad que Malcolm X agrega (en Queen College): "Enseñamos la verdadera fe islámica, pero la adaptamos a las condiciones particulares del negro norteamericano". Esa es, en particular, la explicación del racismo negro, tan contrario al ecumenismo del Islam. Los *Muslims* no admiten a los musulmanes "blancos" en sus templos (como tampoco los mormones aceptan a los negros en su clero). Mr. Elijah Muhammad insiste, por lo tanto, en la unidad de la creencia y las diferencias "de interpretación" (*Supreme Wisdom*, p. 4). Lincoln habla del "carisma" de Mr. Muhammad (p. 217) —equivalente de la tradicional *baraka* musulmana—<sup>16</sup> factor esencial de cohesión. Y propone la siguiente definición: "un *Black Muslim* es un negro norteamericano que sigue a Elijah Muhammad, Guía espiritual de la Nación perdida y reencontrada en el Oeste" y que se distingue del musulmán ortodoxo en que cree que "su jefe el honorable Elijah Muhammad, es el Apóstol de Dios, directamente nombrado por Alá mismo, quien vino, en persona, con el nombre de Fard, a despertar la dormida nación negra y a libertarla de la dominación secular de los blancos" (p. 21). Conviene, sin embargo, añadir a esto la actitud de los *Muslims* frente a las obligaciones prácticas del creyente.

### *Los cinco pilares de la fe*

Todo musulmán está sometido, en efecto, a lo que él llama "los cinco pilares de la fe" (en árabe: *arkân ad-dîn al-khamsa*). Se trata de prescripciones alcoránicas *ne varietur* de las cuales ningún fiel, púber, sano de cuerpo y de espíritu, jurídicamente "capaz" (*mukallaf*) podría eximirse sin grave justificación. Estas son: la profesión de fe

<sup>16</sup> "Baraka" es la bendición divina dada por Alá mismo. Nota del traductor.

(*ṣahāda*), la plegaria (*ṣalāt*), el ayuno (*ṣawm*), el diezmo o limosna legal (*zakāt*) y la peregrinación (*ḥaǧǧ*).

El primer punto, el credo, se compone de dos partes: primero, un da testimonio de que no existe divinidad alguna, fuera de Dios (Alá); después da testimonio también de la misión de Mahoma, Apóstol de Dios. No puede haber Islam auténtico sin eso. Ahora, vamos a ver, ¿qué dicen los *Muslims*? Según Essien-Udom (p. 241): "Alá es nuestro Dios y el Muy Honorable Elijah Mahammad es su último y divino Mensajero". Y uno puede leer en *La Suprema Sabiduría* (p. 2) lo siguiente: "Dí: El, Alá, es un solo Dios (y no tres); no hay otro Dios sino El y yo soy Su Apóstol y Su Servidor" (*Say: He, Allah, is One God (not three); there is no God but He and I am His Messenger and Servant*). Se ve, pues, que si la primera parte de la *ṣahāda* es correcta, la segunda ha sido modificada en favor de un nuevo profeta, que en árabe se llamaría un *mutannabī*. Y no se puede menos que observar que, para los *Muslims*, no se trata en absoluto de Mahoma. Cuando ellos dicen *Muhammad*, se trata siempre de Mr. Elijah Muhammad, cuyo nombre de pila es Robert Poole. ¡La variación es importante!

Se sabe que los musulmanes auténticos deben orar cinco veces al día, en dirección de la Meca, después de haber hecho sus abluciones purificadoras. La ley y la tradición fijan, desde hace trece siglos, los gestos necesarios y las palabras a ser pronunciadas. La plegaria, con toda razón, es considerada la característica del musulmán. En cuanto a lo que concierne a los musulmanes negros, la instrucción de Mr. Muhammad es clara: "Aprended las plegarias de memoria y orad cinco veces al día, vueltos hacia el Este" (E. Udom, p. 211). En un folleto publicado en 1957 en Chicago (*Muslim Daily Prayers*), las cinco oraciones canónicas son recordadas y se recomienda, además, que se les añadan dos, "si uno se despierta por la noche". En lo que concierne a la práctica, Malcolm X pretende que "centenas de millares de *Muslims* se vuelven hacia la Meca cinco veces al día, orando a Alá" (en Harvard, 1960). Mr. Elijah Muhammad sabe muy bien que eso no es cierto, puesto que afirma lo siguiente: "El día está cercano en que vosotros los veréis subir a la cima de los minaretes para proclamar la gloria de Alá y reunirse en grupos en las mezquitas, como los buenos musulmanes de Arabia Saudita, de Iraq, del Marruecos y del Pakistán" (Udom, p. 204). En realidad, el "culto" de los *Muslims* consiste sobre todo de un servicio religioso que se celebra en el *Temple of Islam*, de una a tres veces por semana.

Aquí rozamos la ambivalencia fundamental del Movimiento de los Musulmanes Negros. La mezquita musulmana clásica es, esencialmente, el oratorio donde se reúnen los fieles para elevar públicamente sus ple-

garias a Dios, el viernes y los días de fiesta. El viernes es el día feriado tradicional: los creyentes, si son suficientemente numerosos—y sedentarios—deben dirigirse a la mezquita. Uno de ellos, el más calificado, será el *imâm*, quien dirige sus plegarias. La mezquita es un edificio austero, sin altar, sin emplazamiento alguno para un sacrificio inexistente, algunas veces dotada de un púlpito para predicar y siempre provista de un nicho—el *mibrâb*—que da la dirección de la Meca, la famosa *Qibla*. Ahora bien. Es cierto que los *Muslims* recitan una plegaria en sus templos y la preceden de abluciones; luego se pasan las palmas de las manos sobre el rostro. El texto de esa oración—tal como aparece abreviado en la página 65 de la segunda edición de *La Suprema Sabiduría*—se compone de tres partes. Primero, es el comienzo del primer capítulo (*sura*) del Alcorán (*Al-Fâtiba*), en versión inglesa: *In the Name of Allah the Beneficent, the Merciful/All Praise is due to Allah, the Lord of the Worlds/Master of the Day of Judgement*. (“En el Nombre de Alá, el Benéfico, el Misericordioso/Toda Alabanza se debe a Alá, Señor de los Mundos/Señor del Día del Juicio”).<sup>17</sup> En seguida viene la versión “renovada” de la profesión de fe: *I bear witness that there is none to be worshipped, but Allah/and that Muhammad is His servant and Last Messenger*. (“Doy testimonio de que no hay nadie que deba ser adorado si no es Alá/y que Muhammad es Su Servidor y su Último Apóstol”). En fin, está la “plegaria para el profeta”, que según N. S. Abraham<sup>18</sup> ha sido acomodada a las circunstancias norteamericanas: *O! Allah, Bless Muhammad here in the Wilderness of North America, and bless the followers of Muhammad too, as Thou didst bless Abraham, and the followers of Abraham. O! Allah, make Muhammad successful, and the followers of Muhammad successful, here in the Wilderness of North America, as Thou didst make Abraham successful, and the followers of Abraham*. (¡Oh! Alá, bendice a Muhammad aquí en las soledades salvajes de América del Norte, y bendice a los seguidores de Muhammad también, como Tú bendijiste a Abraham y a los seguidores de Abraham. ¡Oh! Alá, haz que Muhammad tenga éxito y haz que tengan éxito también los seguidores de Muhammad, aquí en las soledades salvajes de América del Norte, como Tú hiciste que Abraham tuviera éxito y también los seguidores de Abraham”). Una vez más, podemos notar que aquí no se trata en absoluto de Mahoma, sino de (Míster) Muhammad, “en las soledades salvajes de América del Norte”. En fin, luego de una frase de alabanza a Dios (*For surely Thou*

<sup>17</sup> Se da aquí la traducción del texto ofrecido en inglés. Nota del traductor.

<sup>18</sup> Se trata de la *tasliya*, que los sunnites musulmanes recitan con cada una de las cinco plegarias.

*art Praised and Magnified in our midst*) ("Pues, en verdad Tú eres entre nosotros alabado y magnificado"), los fieles dicen *Amen*, que pronuncian en árabe: *Amín*. Esta oración a veces se dice en árabe.

El "culto" que se celebra dos veces por quincena pone de relieve cierto número de rasgos que han sido tomados de empréstito a la *Negro Church*, a esa Iglesia Cristiana negra, partidaria en la práctica de la separación de razas, sobre la cual E. Franklin Frazier escribió, en 1957, que era "la institución más importante establecida jamás por el negro norteamericano", a partir de la *Negro Plantation Church* (Iglesia Negra de la Hacienda), que los sociólogos llaman *The Invisible Institution* (la Institución Invisible). Para el esclavo, su iglesia miserable era el único lugar de reunión autorizado y el único sitio donde él podía sentirse seguro. Desde fines del siglo XVIII, los metodistas (en 1784) y luego los bautistas (en 1789) habían querido declarar que la esclavitud era contraria a la ley de Dios. Entonces se fundaron las primeras iglesias metodistas y bautistas negras. A comienzos del siglo XIX fueron fundadas en Nueva York dos iglesias negras: la Iglesia Africana de Sión Metodista Episcopal y la Iglesia Bautista Abisinia.

En los Estados Unidos, todo edificio que se destina al culto es un *Temple*, ya sea protestante, judío o hasta masón. Esto explica el hecho de que los *Muslims* no empleen la palabra *Mosque* ("Mezquita") (del árabe *masjid*). Dicen "Templos del Islam" (*Temples of Islam*). Hay cincuenta de estos templos. Essien-Udom (p. 368) da la lista y sus direcciones. El más importante es el *Temple* número 2, fundado en 1934 en Chicago. Es una antigua sinagoga. El de Riverside, California, era una logia masónica. En ello no hay nada de sorprendente. Las iglesias cristianas negras hacen lo mismo. Cuando buscan un local, alquilan o vuelven a comprar lo que sea, una sinagoga o una farmacia. Hasta 1949, los *Muslims* utilizaban hasta iglesias cristianas consagradas. Por lo tanto, esos *Temples of Islam* son sencillas salas de reunión, sin *mibrâb*, pero equipadas con sillas y con una pizarra color negro, con un estrado y un pupitre (contrario a las verdaderas mezquitas). En la pizarra se ve un negro ahorcado bajo la bandera de los Estados Unidos; a un lado, la palabra *Christianity* (Cristiandad) sobre la Cruz de la opresión. En el muro, la bandera nacional de la *Nation of Islam*: rojo, con una luna creciente y estrella de cinco puntas de color blanco. La selección de los días de culto marca una influencia cristiana: domingo por la tarde, miércoles (y algunas veces viernes) por la noche.<sup>19</sup> Los feligreses se sientan en sillas, pero las mujeres están separadas de los hombres y situadas ya sea detrás de ellos ya sea a la vera del es-

<sup>19</sup> Ya, en 1913, los *Moors* de Noble Drew Ali se reunían el miércoles y el domingo, mientras que respetaban el descanso del viernes.

trado. Los servicios de vigilancia y orden están a cargo de una organización paramilitar de jóvenes: *The Fruit of Islam* (El Fruto del Islam).

Se sabe que en el Islam no hay clero. Los *Muslims*, procedentes generalmente del protestantismo, han retenido sus "ministros" (*ministers*), que con frecuencia son antiguos pastores bautistas o metodistas. Ya hemos señalado que Mr. Elijah Muhammad y Malcolm X son hijos de ministros bautistas. En Washington, Lucius X es un antiguo adventista del Séptimo Día. En Boston, Louis X (Gene Walcott)<sup>20</sup> es un antiguo episcopal y su mujer era católica. Los "ministros" de los *Muslims* desempeñan un papel fundamental. No es que sean "sacerdotes", ya que el Islam no tiene sacramentos, pero tienen como misión, cada semana, "hablar" a los fieles reunidos en sus templos. Sus *lectures* (exhortaciones) constituyen lo esencial del "servicio". En efecto, están prohibidas la música y el canto, puesto que los gritos y gemidos (*shouting and wailing*) son considerados como rasgos de los *Negro Preachers* (predicadores negros). Hay una rara excepción: alguna vez se deja oír el disco grabado por el ministro Louis X (ex cantante muy agradable), con un ritmo de calipso: "El paraíso del blanco es el infierno del negro" (*A Whiteman's Heaven Is a Black Man's Hell*). La calma y el silencio son, por lo tanto, la regla, pero los fieles subrayan la exhortación del "ministro" con interjecciones bien sentidas, remachadas a coro, tales como *Make it plain!* (¡Explíquese!) y *That's right!* (¡Eso es!)

¿En qué consiste la *lecture* del "ministro"? En general, éste comienza por escribir en la pizarra algunas frases en árabe y por explicar que "el árabe es la lengua original del hombre negro". Para ilustrarlo se da un ejemplo—siempre el mismo—: el de un esclavo de Carolina del Norte que era, según parece, arabófono, musulmán y matemático. De hecho, el vocabulario de los fieles se reduce al intercambio de "zalemas" (*as salāmu 'alaykum*). El ministro comenta la historia de los negros de acuerdo a su fantasía. Recuerda que "los negros reinaron sobre Egipto y Etiopía, combatieron, al lado de los romanos, a los salvajes británicos, descubrieron a América y pilotearon la carabela de Colón" (Lincoln, p. 120). Además, toda la historia universal fue escrita, por anticipado, por veinticuatro sabios negros (p. 121). Lomax, influido por la dialéctica de Malcolm X, no vacila en presentarlo como un especialista en la historia de Africa (p. 59). Una fotografía de su último libro (1964) representa a un grupo de musulmanes negros visitando un museo de antigüedades egipcio, con la siguiente leyenda:

<sup>20</sup> Autor de la pieza *The Trial* (El Juicio) donde el hombre blanco es juzgado y condenado a muerte.

“así era nuestra cultura antes de que fuéramos secuestrados (*kidnaping*) por los blancos”. Tales ideas extremadas son inevitables, por reacción contra la ignorancia y el desprecio anteriores. El hombre negro ha salido en busca de su pasado, ¿acaso hay algo más legítimo? Pero sería necesario que la historia de Africa fuera tratada de manera objetiva y científica. Por desgracia, ese no es siempre el caso: recientemente se encontraban en Ghana tarjetas postales mostrando que todas las invenciones técnicas de la Humanidad eran de origen negro-africano. Se conoce, además, las teorías aventuradas de un Jeque Anta Diop, en Senegal. No es, por lo tanto, sorprendente ver que los *Muslims* se han hecho eco de las mismas. Y en su seguimiento, sus “ministros” repiten incansablemente los temas favoritos del Movimiento: la preeminencia de los negros, los desafueros diabólicos de los blancos, el triunfo final de los primeros sobre los segundos, el Islam religión de los negros, con sus principios, sus preceptos, sus prohibiciones y sus castigos. El creyente se siente bien. Se ha convertido en miembro solidario de una religión a su medida, hecha para él por los suyos.

Este sentimiento de haber sido elegido se fortalece con cierto número de ritos de iniciación. “Privados del rito religioso y de las ceremonias, los *Muslims* derivan alguna satisfacción de los rumores, que parecen secretos, y de los poderes ocultos de Alá” (Udom, p. 251). Ya han pasado los tiempos en que, según Beynon (1938), “era deber de cada *Muslim* ofrecer en sacrificio cuatro diablos blancos, para hacer posible que el Mahdi volviera a la Meca”. Pero la obsesión con la seguridad se refleja, especialmente, en el registro minucioso a que tienen que someterse los fieles, cuando entran a los templos y a las escuelas. Esto no deja de producir una cierta atmósfera de tensión deliberada. Parejamente, las solicitudes de admisión deben ser redactadas, aun por personas cuasi analfabetas, copiando un modelo, sin cometer falta alguna y respetando las mayúsculas abusivas. En forma parecida, los apellidos familiares deben ser repudiados y sustituidos por la equis (así, por ejemplo, Louis X, Lucius X, Malcolm X) salvo en el caso de los dignatarios que tienen derecho a nombres “orientales” por ejemplo, Malcolm X se hace llamar *Shabazz*. Todo esto hace pensar en una sociedad secreta. Tal vez no sea una casualidad que tantos templos del Islam estén radicados en una logia masónica, alquilada al efecto. La primera logia masónica negra fue fundada en 1784 por un metodista negro de Cambridge, Massachusetts. En los Estados Unidos, uno puede ser pastor y masón, como el célebre negro John Marrant, quien publicó en 1785 un relato de su cautiverio entre los indios. Similarmen- te, en 1960, un *Muslim* importante de Troy (Nueva York) es masón. Se ha comprobado que W. Fard utilizaba textos masónicos. En relación

con esto, es interesante la declaración hecha por Mr. Elijah Muhammad, en Atlanta, en 1961, asegurando que en los Estados Unidos hay tres millones y medio de *Muslims* "indirectos". Estos son los *Higher Masons* (masones de alta jerarquía), llamados *Shriners*, pues a partir del Grado 33, un F. . M. . se llama un *Moslem Son* (Hijo de Muslime) y se vuelve hacia la Meca, según dice Mr. Elijah Muhammad.

Luego de la Profesión de la Fe y de la Plegaria, la tercera obligación canónica del musulmán es el ayuno anual del Ramadán. Todo creyente, de ambos sexos, jurídicamente capacitado (*mukallaf*) debe, durante el espacio de un mes lunar, abstenerse, desde el alba a la noche, de todo alimento sólido o líquido y no fumar. Esta es una de las prácticas religiosas fundamentales del Islam. Práctica que da un matiz peculiar cada año al mundo musulmán y que paraliza la vida económica al mismo tiempo que intensifica —no sin algún riesgo de hipocresía— los signos exteriores de la devoción y el fervor. Ahora bien. Los musulmanes negros no parecen someterse a tal práctica. En todo caso, de ella no hablan. Ni Lincoln ni Lomax la señalan.<sup>21</sup> Parece que se ha concentrado el esfuerzo en una esfera vecina: la de la prohibición en materia de alimentos.

Se sabe, en efecto, que el Alcorán prohíbe el uso de bebidas fermentadas (*khamr*) y el consumo de la carne de cerdo (*khinzîr*). Los *Muslims* han acogido sin ambigüedades estos dos puntos. No permiten la ingestión de *Alcoholic juices* —vino, licor— sin pretexto alguno. El puerco es inmundo (*Supreme Wisdom*, p. 22) y vedado por Dios: *The Hog Meat is divinely forbidden by Almighty God*. Mr. Elijah Muhammad pronunció en 1961 en Atlanta un discurso en que condenó duramente la inmundicia porcina y su nombre árabe de *khainsuer* (?), que él explicó de la siguiente manera: "*khain* significa 'yo veo' y *suer* quiere decir 'muy sucio, repulsivo' ". En lo que concierne a los matrimonios entre miembros de distintas razas, Malcolm X, en 1963, protesta: "¿Cómo puede un negro casarse con alguien que come carne de puerco?" Cuando se conoce la importancia de la carne de cerdo en la alimentación norteamericana, se puede apreciar la magnitud del sacrificio que se exige a los *Muslims*. Pero aún hay más. El Movimiento prescribe a sus miembros un verdadero régimen, esencialmente dietético, que parece motivado por tres consideraciones diferentes. Por una parte, la abstención de consumir pescado sin escama ni crustáceos evoca las prescripciones de los judíos *kâsher*. Por otra parte, los menús, a base de legumbres y de frutas, son económicos: se desalienta el consumo de carne (*no meat is good for us*). Están proscritos el conejo y los animales cazados. De esta guisa, con sólo una comida por día (la de la

<sup>21</sup> Excepto en una declaración hecha por Malcolm X a Lomax, a fines de 1963.



noche), el *Muslim* puede vivir con 40 dólares por semana, contra 140 para un pretense negro cristiano (*Christian so-called Negro*) (Udom, p. 376). En fin, la prohibición de comer pan de maíz (*corn bread*) y *collard greens* (variantes del repollo) bien demuestra que se trata de renunciar sobre todo a los alimentos favoritos de los negros del sur, puesto que constituyen "un régimen de esclavos". James Baldwin, quien comió a la mesa de Mr. Muhammad, elogia los platos sencillos y sanos. Lomax celebra el pastelón de judías (*bean pie*), triunfo de los hogares y los restaurantes *muslims*.

El cuarto "pilar de la fe" es la *zakat*. Esta palabra árabe significa "purificación", pero se trata, en realidad, de una limosna legal, de una contribución voluntaria —ya sea de dinero, de cosechas o de ganado— que todo creyente debe donar, cada año, para los pobres y los necesitados. En la práctica, el diezmo era cobrado por los representantes de la Teocracia musulmana. Entre los *Muslims* existe algo análogo, lo que ellos llaman el "deber" (*duty*). Cada feligrés debe a su templo el diezmo de sus ganancias quincenales o anuales (Udom, Lomax); a veces llega hasta la tercera parte de sus ingresos (Lincoln). Entre 1958 y 1960, cada musulmán negro se comprometía a donar, de 105 a 125 dólares por año (Udom). De otro lado, la consigna es comprar solamente a los negros (*buy Black*) y, en todo caso, dar prioridad a lo que ellos tienen para vender: es el *double duty dollar*. Los *Muslims* tienen sus propias tiendas y restaurantes. Otro recurso para ellos es el dinero que obtienen como resultado de los procesos que inician contra las brutalidades de la policía. Lomax (1964) calcula que de esta manera han recogido 250,000 dólares desde 1959 (p. 71). Por lo tanto, resulta inútil preguntarse, como lo hace James Baldwin, de dónde viene el dinero. Sólo en Chicago, a fines de 1960, los musulmanes negros poseían bienes inmuebles por valor de 500,000 dólares (Lincoln, p. 18). Después de todo, la renta total, por año, de veinte millones de negros norteamericanos ha sido calculada en más de veinte millones de millones de dólares, es decir, una suma superior a la renta nacional de todo el Canadá. Los *Muslims*, naturalmente, conocen esa cifra y de ese hecho derivan las consecuencias necesarias (Baldwin, p. 88).

Queda el quinto pilar de la fe, la peregrinación a los lugares santos del Islam. Esta debe hacerse por lo menos una vez en la vida, si se puede, es decir, si la salud, la seguridad y la situación económica lo permiten. Por ello, desde hace trece siglos, 150,000 musulmanes van todos los años a la Meca. Aquí una vez más, los *Muslims* fallan, aunque sea cierto que "tienen en alta estima la peregrinación tradicional a la Meca" (Lincoln). Mr. Elijah Muhammad ciertamente estuvo en Arabia, pero fue el 24 de diciembre de 1959 (Nochebuena), por lo tanto,

fuera del tiempo y del mes prescritos para cumplir canónicamente con la *hagg*. Lo que hizo fue una visita piadosa a la Meca, lo que suele llamarse una *'umra*.<sup>22</sup> Pero Malcolm X le ha sacado el mayor provecho posible a ese viaje, al decir: "¡Los que no son ortodoxos no van a la Meca!" (Lincoln, p. 223). Aunque el argumento sea falaz, le ha cerrado la boca a los detractores, y, en 1964, Lomax (p. 61) constató que "la peregrinación" de Mr. Muhammad había zanjado positivamente la cuestión de la ortodoxia de los musulmanes negros.

Puede concluirse, por lo tanto, que la manera cómo los *Muslims* entienden o aplican los dogmas o los preceptos del Islam se presta fácilmente a la controversia. Mas, por otro lado, su moral es un punto que todo el mundo reconoce como favorable a ellos.

### *La moral de los Black Muslims*

En el Islam no hay concepción del "pecado", en el sentido cristiano de esa palabra. Mucho menos del "pecado original". En cambio, si la ley religiosa no es observada, se califica de "impiedad" (*kufra*). Sólo se castiga la "huella social" de las infracciones. Especialmente, la ética sexual musulmana no está obsesionada por el "terrorismo antisexual" que el sexólogo francés René Guyon discierne en las sociedades "cristianas" de Europa y de América. Para el puritano anglosajón, el sexo es pecado (*Sex is Sin*). Como lo ha dicho tan bien James Baldwin: "No estoy convencido de que valía la pena de haberse emancipado del brujo africano, si era para depender del psiquiatra norteamericano" (p. 104). Y el negro norteamericano, como sus compatriotas de la raza blanca, es prisionero de una estructura social que confunde el amor con el sentimiento infantil de la felicidad (Baldwin, p. 103). Ninguna de las sociedades "civilizadas" contemporáneas se acerca todavía a la liberación sexual, sin duda todavía menos las repúblicas "socialistas" con su defensa de la "moral proletaria". El Islam, al tolerar la poligamia—aun limitándola a cuatro esposas legítimas (mas, es cierto, cuantas concubinas legales sean posibles)—ha reconocido la necesidad física y moral del cambio. Su actitud es infinitamente menos hipócrita y dañina que la que ha conducido, por la exaltación de la "pareja" monogámica sempiterna, al adulterio, al divorcio, a la prostitución, al aborto. Por desgracia, los *Muslims* deben ajustarse a las leyes norteamericanas, que sólo admiten la monogamia. Los mormones se vieron obligados a hacer lo mismo. Por lo tanto, no son polígamos.<sup>23</sup> Por otro lado, se les ha llevado a reaccionar contra las "facilidades" del esclavismo que aclararon la tez de tantos negros, tomando medidas

<sup>22</sup> O "la peregrinación individual secundaria".

<sup>23</sup> Admiten el divorcio, pero lo desalientan.

para "proteger sus mujeres", es decir, a mostrarse extremadamente estrictos en una esfera en que sus amos cometieron tantos abusos.

El resultado ha sido que la mujer negra ha adquirido una dignidad y una seguridad que ha impresionado a todos los observadores: Lincoln, Lomax, Baldwin y Udom. Este último escribe: "No podría sobreestimarse el prestigio, para las mujeres de los *Muslims*, del sentimiento que ellas recientemente han adquirido de su respeto por sí mismas y de su dignidad" (p. 101). La fornicación y el adulterio son castigados. Las mujeres llaman *Sir* (señor) o *Brother* (hermano) a los hombres, y aun al marido. Se las mantiene cuidadosamente separadas de los blancos y los musulmanes negros se oponen violentamente a los matrimonios entre razas. Malcolm X ha hecho que Lomax observe acerbamente que los "integracionistas" negros de los Estados Unidos están casados (o "pegados") a una mujer blanca, "lo que prueba que tienen vergüenza de ser lo que son. . ." La separación de los sexos es regla tanto en el templo como en la escuela confesional. Con motivo de su comida en la casa de Mr. Elijah Muhammad, James Baldwin observó las relaciones naturales y alegres, sin segundas intenciones, entre los hombres y las mujeres, pero cada sexo comía en su mesa, aparte. El velo es sólo una interpretación estricta de un versículo del Alcorán (XXXIII, 59) que recomienda a las esposas de los creyentes "apretar contra ellas" sus velos. Por lo demás, el velo jamás se ha usado en los campos o entre los nómadas. El Africa negra lo ignora, salvo en Zanzíbar, Nigeria septentrional o en las familias de los "marabús". Sin embargo, los musulmanes negros cubren la cabeza —pero no el rostro— de sus hijas y de sus mujeres con un velo blanco (*headtie*) y las visten con trajes largos, cuello alto y mangas largas. No usan joyas ni cosméticos. Tal austeridad llega hasta la prohibición del famoso *dating* (citas) entre los chicos y las chicas norteamericanas. Así se desemboca en verdaderos tabús sexuales, contra los cuales se queja, por lo demás, la juventud. Lomax, al ver desfilar en Washington centenares de estas mujeres vestidas de blanco, con la cabeza cubierta, suspira: "¡Ya no creen más en el hombre blanco ni el sueño norteamericano!" (1962; p. 189). El *American Dream* ¿acaso los negros no se han sentido echados de allí? La Declaración de Independencia concede a todos los hombres "el derecho a la vida, a la libertad, a la búsqueda de la felicidad" (*the right to life, liberty, and the pursuit of happiness*), pero han tenido que pasar casi dos siglos (1776-1964) para que en fin se apruebe el *Civil Rights Bill* (el Proyecto de Ley de Derechos Civiles).

La moralidad pública y privada de los *Muslims* está sometida a otras reglas restrictivas. En principio, hay veintiuna (Udom, p. 228). Así, se ha prohibido, por ejemplo, usar estupefacientes (*dope*) y hasta

fumar. El tabaco, de origen amerindio, no fue introducido hasta el siglo XVI en Europa y de allí luego pasó al Oriente y al Africa. Por lo tanto el Alcorán no se refiere al uso del tabaco, pero los musulmanes guardan opiniones discrepantes sobre este tema: algunos lo admiten, otros lo critican pero lo toleran, otros, en fin, lo encuentran reprensible. Los musulmanes negros siguen en este punto a los *Moors* de Noble Drew Ali, que se abstendían del alcohol, el tabaco, la carne y los huevos. Pero los superan en rigor. No permiten los juegos, los bailes ni asistir al cinema. Tampoco los deportes. El boxeo, en particular, es considerado como una payasada para consumo del público blanco, amante, con actitud de desprecio y de condescendencia, de los espectáculos humillantes. El Alcorán veda los juegos de azar y específicamente el averiguar la suerte por medio de las flechas. Los *Muslims* previenen a sus partidarios contra los innumerables "charlatanes" que se llaman *Spiritual Advisers* (consejeros espirituales). Estos, tradicionalmente consiguen sus clientes entre los negros crédulos.<sup>24</sup> Finalmente, es difícil ver qué recreaciones les son permitidas a los musulmanes negros.

En principio, los *Muslims* no van a votar. Pero en 1962, en Yale, Malcolm X declaró que los ocho millones de abstenidos negros (sobre un total de once millones de electores) podrían seguir sus órdenes. En febrero de 1963, Mr. Muhammad suspendió en Chicago la prohibición del voto. En la medida en que el servicio militar se deriva de lo otro, los musulmanes negros se privan también: pregonan la resistencia y la desobediencia civiles al reclutamiento militar (*draft-resistance*) y parecen buscar la situación de los que tienen reparos de conciencia (*conscientious objectors*). Mr. Elijah Muhammad mismo estuvo en prisión, como consecuencia de este delito, de 1941 a 1946. Sin embargo, en la práctica, hay *Muslims* en el ejército, pero ahí tropiezan con dificultades.

<sup>24</sup> Essien-Udom enumera (p. 214) a esos "charlatanes" típicamente norteamericanos: "home-cure doctors, luck sellers, charm sellers, dream interpreters, symbol readers, number givers, number writers, love solvers, success finders, one world friend finders, Pennsylvania Dutch Hex signs tellers, Horoscope readers, prayer candle sellers and readers, spiritual blessing sellers, just arrived from Mars sellers, special blessing sellers, Extra special blessing sellers, twig branch, stump and root sellers, clay from the Delta swamp curers, water from Alaska cure all, and the dirt from any back yard will get your money sellers. All these are \$2.98 specialists". (Médicos caseros, vendedores de buena suerte, vendedores de talismanes, intérpretes de sueños, lectores de símbolos, proveedores de números, escritores de números, resolvedores de problemas amorosos, muñidores del éxito, diligenciadores de amigos, descifradores de signos de los Pennsylvania Dutch,\* lectores de horóscopos, vendedores de velas para plegarias y lectores de oraciones, vendedores de la bendición espiritual, vendedores que acaban de llegar de Marte, vendedores de bendiciones especiales, vendedores de bendiciones extraordinariamente especiales, vendedores de ramitas, tocones y raíces, curanderos del barro de la ciénaga del Delta (del Misisipi), agua de Alaska cúralo todo, y vendedores de la mugre de los corrales. Todos éstos son especialistas a dos dólares noventa y ocho centavos). No puede uno menos que pensar en que a todos estos amantes de fetiches hace falta algún sucedáneo.

\* Secta de cuáqueros del Estado de Pennsylvania. Nota del traductor.

Conozco a un musulmán negro, cuya edad gira alrededor de los treinta años, que me informó haber sido echado de las Fuerzas Aéreas, tras juicio de Corte Marcial, por haber insistido en portar la barba: "Era una cuestión de principio. Yo era musulmán. Hacía mis cinco oraciones y me negaba a comer carne de cerdo. Me enviaron un capellán, al que me negué a escuchar". En fin, es digno de nota el hecho de que los musulmanes negros no practican la circuncisión, que es universal en el Islam, pero que, después de todo sólo es una costumbre obligatoria. El Alcorán nada dice sobre la circuncisión.

El *Muslim* es, por lo tanto, una persona muy estricta en su conducta moral y social. Lomax dice: "Jamás se ve a un *Muslim* sin camisa limpia y sin chaqueta; jamás se le ve beber, fumar, bailar, endrogarse, con una mujer que no sea la suya, sin recursos o que no acuda en ayuda de una mujer negra que tenga dificultades. Un musulmán negro-reincidente es una rareza" (p. 1962, p. 190). Se cuenta que Malcolm X trataba una vez de convertir a un bautista: "Será necesario que dejes de beber, de blasfemar, de jugar, de fumar y de engañar a tu mujer". En ese caso, respondió el otro, "¡creo que prefiero quedarme de cristiano!" (Lomax, 1964, p. 51). Todo el mundo reconoce igualmente que los musulmanes negros realizan una obra meritoria de rescate moral de los convictos, entre los cuales consiguen prosélitos. Un pastor metodista negro da la bienvenida en Santa Mónica, California, en abril de 1964, a los propagandistas de los *Muslims*, "puesto que hacen buen trabajo en las prisiones, donde recuperan de quinientos a seiscientos detenidos cada año".

Mientras tanto, hay sanciones en caso de falta grave. Varían desde una sencilla puesta en cuarentena hasta la expulsión temporal y la excomunión. Una medida disciplinaria de este género no rompe, por lo demás, todos los nexos del culpable con el Movimiento. Udom cita a un *Muslim* expulsado por "fornicación" que continuaba pagando veinte dólares por semana. Desde 1937, la organización semimilitar Fruto del Islam está a cargo de imponer el orden y las prohibiciones legales.

Se ha hablado mucho del odio racial de los musulmanes negros, de sus llamamientos a la "Gran Noche" (*Which one fill survive the War of Armageddon?*)<sup>25</sup> del riesgo latente que representan para la seguridad de las personas y de los bienes. Desde hace algún tiempo, los *Muslims* se esfuerzan en dar seguridades a sus adversarios, y también por justificarse. Mr. Elijah Muhammad explica el 31 de mayo de 1959, en Washington, porqué su Movimiento ha llegado al punto de repudiar

<sup>25</sup> Literalmente: "¿Quién sobrevivirá a la Guerra del Armagedón?" Nota del traductor.

los Estados Unidos, al mismo tiempo que está compuesto de ciudadanos respetuosos de la ley (*law-abiding citizens*). Evoca los cuatrocientos años de esclavitud, la sangre derramada por los negros "en aras de la libertad" durante las guerras, y, no obstante, la injusticia, los linchamientos, las violaciones. Protesta: "Lincoln no era vuestro hermano; no era más vuestro amigo que Jorge Washington". Y añade: "Cuando vamos a pedir justicia, se nos ríen en las narices y nos dicen: ¡eso está bien para ti, negro!" (*that's good for you, nigger!*)<sup>26</sup> En pocas palabras: "¿Debemos continuar pidiendo la libertad, la justicia y la igualdad a personas que las inscribieron en su Constitución y que han sido incapaces de dárnoslas? ¿Vamos a derramar nuestra sangre y a morir por esa Constitución?" Malcolm X dice a Lomax: "Siempre espero poder leer que alguien se ha comido un sandwich "integrado" en Birmingham!"

Los observadores objetivos del Movimiento no pueden negar que han puesto en fuga las historias infantiles del *Little Black Sambo*, la resignación desesperada de los *Uncle Tom* y la satisfacción farisáica de la *Black Bourgeoisie*.<sup>27</sup> Ha devuelto su dignidad al negro humillado, a aquel que los blancos se niegan a ver, *The Invisible Man*, de Ralph Ellison (1947). Y han hecho posible que vuelva a encontrar su identidad perdida. Lomax constata que las iglesias cristianas "de color" se han visto obligadas a pasar balance: los negros no están dispuestos a aceptar evangelio alguno que no responda a las críticas formuladas por los *Muslims* al cristianismo. Como lo ha dicho James Baldwin: "Entre nosotros hay otros que tienen la fe, pero los *Muslims* tienen los hechos". Finalmente, Lincoln define el Movimiento como "una protesta social dinámica que toma de prestado un respaldo religioso". Pero la última palabra pertenece a James Baldwin. En *The Fire next time* (1963), escribe estas frases lapidarias: "La razón verdadera por qué los negros creen que la no-violencia es una virtud... es porque los blancos no quieren amenazar sus vidas, sus bienes o la imagen que ellos se hacen de sí mismos". Los musulmanes negros han devuelto a su pueblo "el sentimiento de su propio valor... El negro se ha convertido en un bello color, no porque uno lo ame sino porque uno le teme".

*¿Se trata de un culto, una secta o una religión?*

En último análisis, no se puede evadir la cuestión planteada por Lincoln (p. 210): "Mientras que el Movimiento conserve el mismo

<sup>26</sup> El vocablo *nigger* se usa despectivamente en los E.E.U.U. Nota del traductor.

<sup>27</sup> Respectivamente, "el negrito Sambo", el "Tío Tom" (referencia a la famosa novela de Harriet Beecher Stowe) y "la burguesía negra". Nota del traductor.

'color' que el de los pueblos 'negros', en ascensión, de Africa y de Asia, podría despojarse de todos sus atributos islámicos—de su nombre, de sus oraciones a Alá, de sus citas del Alcorán, de todo—, sin arriesgarse en lo mínimo a comprometer su influencia sobre las masas negras". Lo cual no obsta para que Lincoln deje de pensar que se trata de una "religión legítima" (p. 213): en todo caso ¿quién probaría lo contrario? (p. 212). Si sólo fuera un culto, sería, según J. Milton Yinger (1957), "un grupo relativamente restringido, organizado alrededor del carisma de un dirigente, heterodoxo con respecto al orden social establecido y también con respecto a la iglesia dominante de su sociedad". Lincoln rechaza esta definición restrictiva y cree más bien que en este caso se trata de una "secta", dirigida por un "profeta", antes que de una "iglesia" dirigida por un sacerdote. Tampoco abriga dudas de que esta "secta" sea musulmana. Lomax no duda de que el Movimiento sea una religión (1964, p. 15). La hostilidad de los musulmanes "blancos" ortodoxos, de los Estados Unidos—¿son 33,000 (Lincoln) ó 100,000 (Malcolm X)?—¿es decisiva? Sin duda, los acontecimientos van a tomar un nuevo giro bajo la influencia del exterior. Un musulmán egipcio, que ocupa una "alta posición" ¿acaso no le dijo a Lomax (1963, p. 63): "Vuestros *Black Muslims* están mal informados. Pero se vuelven hacia Alá y la Meca, y eso es lo que cuenta"? Un amigo mauritano, que vio a los musulmanes negros en 1963 en Chicago me asegura que él los considera, sin asomo de duda, musulmanes. Agrega que le dieron una buena acogida porque lo tomaron por un negro. . . En lo que respecta al "racismo", Lomax escribe (1964, p. 65): "Si no hubiera habido esclavitud ni colonización, todos los fieles de Cristo 'serían europeos. . .'"

Los *Muslims* son, en el fondo, musulmanes autodidactos, conseguidos en su mayoría entre los cuasianalfabetas, que de su religión sólo tiene conocimientos elementales. Por otra parte, es perfectamente cierto, que "todo lo mezclan", la Biblia, el Alcorán y el resto, y que su fe es un sincretismo islámico-cristiano. Pero resta que poseen "el bautismo del deseo". ¿No hay millones de cristianos en situación parecida? Pero el Movimiento evoluciona, simultáneamente hacia el arabismo y hacia el Africa negra, y esta doble tendencia seguramente orientará sus direcciones principales.

Puesto que se cree que la lengua árabe es la original de los negros, es necesario reencontrarla y volverla a aprender. Tal es uno de los objetivos principales de las dos *Universities of Islam*, una en Detroit y una en Chicago, que más bien podrían ser llamadas "escuelas parroquiales" (Lincoln), es decir, dos *madrasa* tradicionales donde se enseñan el árabe a estudiantes de ambos sexos. Lo enseñan maestros orien-

tales. Hay un esfuerzo por rebasar el nivel de las famosas *Three Rs* ("las tres R"): *reading, riting and rithmetic*—<sup>28</sup> al mismo tiempo que se verifica—me parece—que "el hombre promedio sólo se sirve de cuatrocientas palabras!" Udom, quien visitó las escuelas, encontró, en 1960, en Chicago, 350 discípulos: ninguno podía hablar árabe, pero los más avanzados parecían saber sus oraciones y un pequeño número podía leer y escribir frases elementales (p. 226). Mr. Elijah Muhammad mismo no sabe leer ni escribir ni hablar árabe. Pero en 1961 envió a su hijo más joven, Akbar Muhammad a El Cairo. Allí estuvo dos años en la Universidad de Al-Azhar. A su regreso, en 1963, Akbar se portó como un árabe. Habló del Islam ortodoxo y de la unidad de los negros. (Lomax, 1964, p. 88). Por otra parte, los *Muslims* admiran a Egipto—en la medida en que es país musulmán, árabe y "negro". En 1959, Mr. Muhammad y Malcolm X visitaron El Cairo. En 1956, dieron su aprobación a la Unión Soviética por su papel en el asunto de Suez. Hablan tan bien de la "civilización árabe" como de *Alexandria-Africa* o de *Cairo-Africa* (Udom, p. 208). En fin, está la actitud con respecto a Israel. En general, para los musulmanes negros, los judíos son blancos como los otros. Mientras tanto, en 1958, en Harlem, Lomax (1962, p. 180) escuchó a un orador hablar a la intemperie recordando a los negros que trabajan ocho horas por día y cinco días a la semana por 44 dólares, para Goldberg, Eisenberg o Weinberg.

Por otra parte, Malcolm X dijo a Lincoln (p. 166) que era anti-sionista, por solidaridad musulmana. Es un hecho que en 1964 se estimaba en doscientos millones de dólares los fondos recogidos por cinco millones y medio de judíos norteamericanos "para operaciones filantrópicas en los Estados Unidos y en Ultramar".<sup>29</sup> El Presidente Johnson recibe a veces amenazas—por ejemplo, con motivo de la forma en que dio acogida en Washington al rey de Jordania—de que le votarán en contra todos los electores judíos.<sup>30</sup> Además, el racismo funciona en dos sentidos. Una reciente encuesta de la Universidad de Chicago (*Time*, 5 de junio de 1964) muestra que "los judíos de esta ciudad tienen un prejuicio racial muy vivo contra los otros grupos y sobre todo contra los negros y los puertorriqueños. En cuanto a los negros, son casi tan antisemitas como los blancos de origen europeo". En todo caso, se comprende el interés en la obra de Lincoln, cuyos trabajos han sido subsidiados por la Liga contra el Antisemitismo de los *Sons of the*

<sup>28</sup> Literalmente: leer, escribir y aritmética. Nota del traductor.

<sup>29</sup> *The vanishing American Jew*, artículo de Thomas B. Morgan, en la revista *Look*, 5 de mayo de 1964, pp. 42-46.

<sup>30</sup> Ralph de Toledano, en el *Evening Outlook*, de Santa Mónica, 24 de abril de 1964.



*Covenant (B'nai B'rith)*, organización judía fundada en Nueva York en 1843. Por desgracia, la prensa norteamericana ha señalado, a comienzos del mes de mayo de 1964, a bandas de "vengadores" negros —los *Blood Brothers* (Hermanos en la Sangre) de Harlem— que asesinan a gente blanca, y, notablemente, a los judíos. Estos, a su vez, han constituido grupos de autodefensa. Nada prueba, es cierto, que los *Muslims* sean responsables de estas violencias. Sea de ello lo que fuere, el sentimiento antijudío y proárabe es actualmente un hecho y ya hay musulmanes negros que se van a vivir a El Cairo. Personalmente yo los he encontrado. Esa es, por lo menos, la evolución de la "rama mayor" de los *Muslims*, la que sigue todavía a Mr. Elijah Muhammad. Es de creerse que cada día será más y más "ortodoxa".

Sabemos que Malcolm X fundó, en 1963, una "rama menor". Esta parece volverse sobre todo al Africa negra. Hasta ese momento, la posición del Movimiento se destacaba, curiosamente, por un verdadero odio a la "negritud" (*Negro-ness*). Un nigeriano como Essien-Udom quedó impresionado por ese odio (p. 22). Por lo menos, al principio, los musulmanes negros se preocupaban de no tener nada en común con los "Zulúes" o los "salvajes" (p. 40) y jamás fallaban en rechazar el nombre de "pretensos negros" (*so-called Negroes*). Decían que su verdadero nombre era "asiático", puesto que el Africa sólo sería una parte de Asia, la Antigua Asia Meridional (Udom, pp. 218 y 400). Udom también ha observado (p. 218) que "los negros (norteamericanos) que siempre habían sentido un vínculo afectivo con Africa, o que, hoy, invocan su origen africano, son francamente adversarios de los *Muslims*"; Por lo demás, organizaciones negras rivales impidieron que Sékou Touré pudiera reunirse con Mr. Muhammad, en Harlem, 1959.

Mientras tanto, el Movimiento cuenta —según Lincoln— con de diez a quince mil viejos partidarios de Marcus Garvey. Este jamaquino, con el apodo de "Moisés negro",<sup>31</sup> funda en 1914 el *Universal Negro Improvement Association* (Asociación por el Mejoramiento Universal del Negro) (U.N.I.A.) que en 1919 decía contar con dos millones de afiliados. Su objetivo: un Africa negra, independiente y unida. Los negros norteamericanos dirigen entonces sus ojos a Liberi, pero, en 1924, bajo la presión de los ingleses y de los franceses, el Presidente Charles King se niega a ofrecer su país como "cabeza de puente" a los emigrantes voluntarios Garvey pierde terreno en los Estados Unidos y es reducido a prisión en 1925. Muere en 1940 en Londres, dejando algunos fieles de la U.N.I.A. en Detroit, adeptos de su *African Orthodox Church* (Iglesia Africana Ortodoxa) (episcopal).

<sup>31</sup> *Black Moses*, por Edmund Cronon, Madison, 1948.

Los musulmanes negros muy ciertamente saludan a las jóvenes naciones independientes de Africa y aclaman a sus campeones como Nkrumah; Azikiwe o Senghor (Udom, p. 408). Pero, por ser "Nación dentro de una Nación", buscan hogar propio, una Sión que los acoja. Este *Black Zionism* (*Sionismo Negro*) (Udom, p. 274) proclama la reivindicación de un Estado separado, que se levante en el territorio de los Estados Unidos: *We must have some land!*<sup>1</sup> ¿Dios no entregó la Tierra prometida a 600,000 hebreos? (Malcolm X, en Harlem, 1960). Tal cosa no sería, después de todo, sino una indemnización por siglos de trabajos forzosos: *back payment for slave labours* (James Baldwin). El grito resuena por todas partes: "¡Un poco de buena tierra!" (*some good earth*). Mr. Muhammad explica a James Baldwin que a nadie se respeta sino tiene su propia tierra. ¿Cuántos Estados ellos reclaman? Unas veces cuatro o cinco, otras seis o siete y aun otras nueve o diez, hasta la quinta parte de la superficie de los Estados Unidos (Lincoln, p. 4). Lomax pretende que Mr. Muhammad rehusó la oferta oficiosa de Mississippi (1962, p. 187). No se trata pues, de un regreso al Africa, el viejo sueño sin cesar renovado, desde Paul Cuffee, en 1815, que transportó en sus propios barcos, corriendo él con los gastos, a treinta y ocho negros norteamericanos hasta Sierra Leone, hasta los proyectos liberianos de Marcus Garvey, en 1924, y el reciente movimiento de *Come back to Africa* (Volved al Africa). Es que en realidad, como también lo ha dicho James Baldwin, "el negro norteamericano es una criatura única, sin contrapartida en lugar alguno, y sin predecesor... que sigue siendo —tal vez con la excepción del indio norteamericano— la criatura más despreciada de este país... El negro norteamericano no puede tener (por lo tanto) porvenir en sitio alguno, en ningún continente, mientras se niegue a aceptar su pasado" (pp. 92, 93 y 89).

Entonces ¿es que los *Muslims* son indiferentes a su origen africano? El jefe de la rama disidente, Malcolm X, efectuó en mayo de 1964 una peregrinación a los manantiales de la "negritud". La conferencia que dictó a los estudiantes negros de la Universidad de Ibadán (Nigeria) fue un gran éxito, a pesar de las intervenciones de un sol contradictor —que se hizo expulsar: era un negro de la Guayana británica... A su regreso a los Estados Unidos, Malcolm X fundó la Organización Pro Unidad Afro-Norteamericana e hizo declaraciones apaciguadoras, el 23 de mayo en Chicago, sobre la fraternidad de las razas, que él había podido comprobar en Africa. Lo cual, según dijo, le provocó un "renacimiento espiritual". Luego, en julio de 1964, anuncia en Omaha, Nebraska: "Es tiempo de comenzar a golpear". Puede obser-

<sup>1</sup> Literalmente: "¡Exigimos un poco de tierra!" Nota del traductor.

vase, también, que su Movimiento se presenta como más "ortodoxo" al asumir el nombre de *Muslim Mosque* ("Mezquita Musulmana").

La historia de Cassius Clay es característica. Este joven boxeador negro, de veintidós años de edad, conquistó en marzo de 1964, en Miami, el título de campeón mundial en la categoría de los pesados. Su entrenador (blanco) lo describe como un Narciso (*he loves his body*). Al terminar su combate victorioso, grita: "¡Soy tan lindo! ¡Soy el más grande! ¡Soy el Rey!" (*I'm so pretty! I'm the greatest! I'm the King!*) Malcolm X le acompaña en Miami. La prensa norteamericana lo describe como "un niño grande" (*man-child*), manejado por los musulmanes negros. Clay declara al representante de la revista *Life*, el 6 de marzo de 1964: "Yo estaba en la esquina de la Calle 125 y la Avenida Lennox (en Nueva York) cuando escuché, por primera vez, el mensaje. No sé quién era el orador *Muslim*, mas todo lo que decía era sensato. Me hizo pensar en muchas cuestiones que yo me había planteado. Pero no lo seguí inmediatamente. Primero asistí a las reuniones de asociaciones como C.O.R.E., Urban League y la N.A.A.C.P. He estudiado, por saber, a los católicos, los Testigos de Jehová, los adventistas del Séptimo Día, los bautistas y los metodistas. Lo más concreto que encontré en las iglesias fue la separación de razas. Y bien, mientras tanto, he aprendido a aceptarme y a ser yo mismo. Sé que somos un hombre original y el más grande pueblo de la tierra y que nuestras mujeres son las reinas". Después de estas declaraciones, corrió el rumor de que Cassius Clay había hecho trampa en su combate y usurpado su título. Fue reformado, por "insuficiencia intelectual", por un Consejo de revisión.

Una vez terminada su reforma, Malcolm X lo envía al Africa. El viaje es triunfal. Cassius Clay adopta el nombre musulmán de Mohammed Alí. Recibe un terreno en Ghana y la nacionalidad de ese país (al mismo tiempo que sigue siendo ciudadano norteamericano). El primero de junio, en Lagos, los nigerianos lo aclaman: "¿Quién es el Rey?" pregunta, y la muchedumbre le contesta: "¡Clay! ¡Clay! ¡Clay!" Su gira termina en El Cairo. Por todas partes, se le acoge como africano y como musulmán.

Arabismo y africanismo son, entonces, las dos tendencias actuales del Movimiento de los Musulmanes Negros, tanto de la rama mayor como de la menor. Parece, en efecto, que la primera fase ha quedado superada. Se trataba, en primer lugar, de obtener el reconocimiento oficial de su religión, junto a las "Tres Grandes" de los Estados Unidos las únicas que tienen una existencia legal: protestantismo, catolicismo y judaísmo. Esto ya se obtuvo, en el sentido, por ejemplo, de que los *Temples of Islam* no tienen que pagar impuestos, aun cuando

el "culto" no siempre sea tolerado en las prisiones, aun cuando los *Muslims* en las fuerzas armadas tropiecen con dificultades. Es seguro que al Movimiento le conviene presentarse como una religión y no como una organización política. Por otra parte, mientras tanto, Lomax puede escribir: "los *Muslims* tienen su Dios, su Evangelio, sus ritos y son aprobados por los jefes oficiales del Islam" (1964, p. 67). Pero James Baldwin tiene un punto de vista diferente. A sus ojos, el negro norteamericano "sólo pertenece a América, no al Africa y ciertamente no al Islam" (p. 89).

Esto es no contar, me parece, con el anhelo de seguridad religiosa, tan profundamente arraigado en el corazón de tantos seres humanos. Me ha impresionado el interés que tantos musulmanes negros muestran tener en el Alcorán, que ellos querrían leer, y en el Islam, que ellos desearían conocer mejor. Y, además, el Movimiento fascina hasta a los negros que más desconfían de él. Lincoln ve en el Movimiento "una escapada hacia la libertad" (*escape into freedom*). Lomax piensa que sirve de "purificación" para los otros (*a catharsis for us*) y que "su solo aspecto positivo es que se esfuerzan por hacer que los negros se sientan orgullosos de ser negros". Udom califica la actitud de los *Muslims* ante la vida como optimismo trágico y como apertura hacia la esperanza. Hasta James Baldwin, si es cierto que se mantiene extraño al Movimiento y que puede convertirse en su adversario, escribe lo siguiente después de haber conocido a Mr. Elijah Muhammad: "Me sentía muy cerca de él y deseaba vivamente poder amarlo y honrarlo como un testigo, un aliado y un padre" (p. 87).

El periódico *Evening Outlook*, de Santa Mónica, consagró el 24 de abril de 1964 un suplemento especial de dieciséis páginas a una encuesta sobre *The Negro in the greater Santa Monica Bay Area* (El negro en la Región Mayor de la Bahía de Santa Mónica). Santa Mónica es, dentro de las proporciones norteamericanas, una pequeña ciudad de menos de 100,000 habitantes. Es una ciudad con balneario, que nos hace recordar a Niza, a las orillas de un Pacífico que siempre me ha parecido glacial. Hay ocho mil negros en Santa Mónica y en el barrio de Venice. La suerte de estos negros parece excepcionalmente buena si se la compara con la de los quinientos mil parias que viven en el *Black Ghetto* de Los Angeles. El periódico se complace en presentar los tres casos más relevantes de éxito social. Pero el agente de pompas fúnebres recuerda que en 1943, una vez alistado en la Armada, no pudo llegar a más que sirviente del comedor. Un próspero dueño de garage se hizo rechazar, en 1944, por haber solicitado un puesto de conductor de autobús. Y un cirujano dentista no puede sacar a pasear, en automóvil, a sus hijos al campo, "a causa de las humillaciones que

tendría que sufrir". También, el énfasis se pone sobre otra cosa, sobre un modelo ejemplar: la fotografía de la portada del *Evening Outlook* presenta a un negro —el primer bombero de color de la ciudad— subiendo la escala simbólica del rescatador y del progreso. Pues bien, si como lo ha anunciado, James Baldwin, "la próxima vez será el incendio", ¡se harán necesarias muchas otras cosas que el bombero de Santa Mónica! Después de todo, eso es lo que el Movimiento de los musulmanes negros aporta a los "hijos humillados": la dignidad, la fiereza, gracias a la religión de cuatrocientos millones de hombres, a condición, entiéndase bien, de que ellos repudien toda exclusividad racial para regresar a las fuentes fraternales del universalismo del Islam.